



Villa Regina, 5 de marzo del 2026.

8 de Marzo – Día Internacional de las Mujeres

Este 8 de marzo nos encuentra atravesando un contexto de brutal ajuste, marcado principalmente por la nefasta reforma laboral recientemente aprobada, la que ataca al conjunto de la clase trabajadora, pero que golpea doblemente a las mujeres y disidencias. No se trata solamente de un retroceso en derechos laborales: es un intento sistemático de precarizar nuestras vidas, de disciplinar a quienes vivimos de nuestro trabajo y, en particular, a quienes sostenemos la educación pública.

Somos un sindicato mayoritariamente compuesto por mujeres. Somos trabajadoras de la educación, sostén de nuestras familias y, muchas veces, principales responsables de las tareas de cuidado. Por eso cada medida de ajuste tiene un impacto diferencial sobre nosotras.

Más precarización y menos derechos significan también más desigualdad. Cuando se recortan presupuestos ya ajustados destinados a políticas de prevención y acompañamiento en situaciones de violencia de género, cuando se desfinancian programas educativos y sociales, cuando se reducen cargos y horas, el mensaje es claro: nuestras vidas valen menos para quienes gobiernan.

El cierre de cargos en el nivel inicial no es solo la pérdida de una fuente laboral. Es también el corrimiento del Estado de las tareas educativas y de cuidado de nuestras infancias. Cada sala que se cierra implica más sobrecarga para las familias trabajadoras y, especialmente, para las mujeres, que terminan absorbiendo en el ámbito doméstico lo que el Estado y los gobiernos deciden no garantizar. Mayor precarización laboral para las mujeres es también mayor carga de trabajo no remunerado en nuestros hogares.

Este ajuste lo sostienen tanto el Gobierno Nacional como los Gobiernos provinciales, que avanzan con leyes nefastas que deterioran nuestras condiciones de trabajo y de vida. Lo hacen no solo mediante las políticas neoliberales de la Libertad Avanza, sino con la complicidad de radicales y peronistas que levantan la mano para garantizar los votos necesarios. También con la pasividad o complicidad de centrales sindicales que eligen el silencio frente al avance sobre nuestros derechos.

Sin embargo, no partimos de cero. Somos el país del **Ni Una Menos**, somos el país de la marea verde que conquistó el derecho al aborto legal, seguro y gratuito. Somos parte de esa historia de lucha colectiva que demostró que cuando las mujeres nos organizamos, torcemos el rumbo de la historia. En nuestra provincia, además, seguimos atravesadas por la bronca frente al aumento de los femicidios y la impunidad que continúa, como en el caso de Otoño Uriarte cuyos femicidas siguen impunes ante una justicia que hace oídos sordos. Desde este sindicato seguiremos exigiendo justicia y acompañando a la familia.

Cintia Saucedo, Sec. Género y Derechos Humanos

